

# La Fascinación de Gil-Albert: Un cuidado homenaje

---

**María Paz Moreno**  
**Universidad de Cincinnati**

Como profesora de literatura, como lectora y como estudiosa de la obra de Juan Gil-Albert, celebro con alborozo cualquier iniciativa que tenga por objetivo el homenajear al autor de *Las Ilusiones*. Y más aún si dicha iniciativa está hecha con la sensibilidad, el tino y la maestría del texto dramático de Pedro Montalbán Kroebel. Basado en una de las primeras obras de Gil-Albert, *La fascinación de lo irreal*, así como en la obra poética y ensayística del autor en su conjunto, el texto dramático de Pedro Montalbán sumerge al espectador en el universo creativo de Gil-Albert, plagado de referencias mitológicas, de hondas reflexiones y de visitas imaginadas a exóticos escenarios.

A lo largo de esta adaptación seductora, inteligente y acertada, el espectador es conducido por diversas escenas, ligadas entre sí por la presencia constante de Quirón -el centauro ilustrado y *alter ego* del poeta- y las figuras del Gil-Albert joven y maduro, que desgrana sus pensamientos acerca de la vida, el amor, la búsqueda de la belleza y la creación artística. Lejos de conformar un texto que podría resultar lento o excesivamente hermético para los espectadores, Montalbán otorga un marcado dinamismo a la obra a través de las distintas historias que se suceden ante nuestros ojos: desde la joven duquesita enamorada perdidamente del juglar sin corazón, hasta el Pierrot perseguido por la Hipocresía y el Mundo Gris, pasando por la desgarrada historia de amor y pérdida de Hércules e Hylas o la soledad de la Emperatriz china cuyo rostro está vedado a sus súbditos, esta obra de exquisita factura recorre lo alegórico, lo misterioso, lo exótico y lo trágico sin perder el paso. El dramaturgo ha sabido entrelazar armónicamente las distintas voces de Gil-Albert -el joven, aspirante a poeta y ansioso de aprendizaje, y el adulto, más sabio pero aún lleno de ilusiones-, recreando el universo creativo de este autor mediterráneo con los temas que lo ocupan: el amor, el erotismo, el paso del tiempo, la belleza, la poesía, la muerte.

El reto de transformar la *persona* en *personaje* no es fácil para el dramaturgo que desee rendir homenaje a un autor que admira. En este caso, Pedro Montalbán lo consigue mediante un texto cuidado y profundo. Aquellos que ya conozcan la obra de Gil-Albert se sentirán a gusto con una obra hecha a la justa medida de la figura que la ha inspirado, y que ofrece una recreación fiel, si bien no exenta de creatividad, sobre Juan Gil-Albert. Para quienes no estén familiarizados con la escritura del autor de *Breviarium Vitae*, esta obra constituirá una sugerente invitación para descubrir a uno de nuestros escritores más interesantes.